

el mapa de las relaciones internacionales (Conferencia de Helsinki).

El estudio se inicia con un capítulo sobre las relaciones entre la Iglesia y el comunismo. Una relación conflictiva desde el punto de vista no sólo doctrinal, sino también, a partir de la Revolución Bolchevique, en la protección de las elementales libertades religiosas en los países del área comunista. Este primer capítulo llega hasta el pontificado de Juan XXIII.

La novedad aparece en este pontificado con el Concilio, la *Pacem in Terris*, los contactos con Kruschev y los encargos de König y Casaroli de visitar a Mindszenty y Beran. Juan XXIII leía los signos de deshielo y emprendió la *Ostpolitik*, no como estrategia política, sino con una clara connotación pastoral, que con Pablo VI fue ampliada con la política del diálogo, siguiendo a *Ecclesiam suam*.

Tal política de diálogo, que no siempre fue bien comprendida, a pesar de ser iniciativa del papa, fue consultada por escrito y avalada por todos los cardenales de la Congregación para los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios en 1963. De hecho, cundió el ejemplo y esta política tuvo su parangón en la Alemania Federal con Willy Brandt. Un capítulo aparte está consagrado al gran ejecutor de los deseos papales, Agostino Casaroli. A lo largo de estas páginas se recogen diversas posturas frente de la llamada Iglesia del silencio: desde la gran intransigencia de Mindszenty, pasando por la intransigencia moderada de Beran y la *ostpolitik* particular de Wyszinski que creyó que los asuntos polacos habían de arreglarse entre polacos y que le llevó a no cejar nunca en la negociación.

Con Juan Pablo II, el escenario cambió bastante y el nuevo Secretario de Estado quiso desafiar la legitimidad moral de los regímenes comunistas, reivindicando la libertad también en el campo del trabajo y de la libertad obrera. Así, en el penúltimo capítulo se estudia la conferencia sobre la seguridad y la cooperación en Europa (Conferencia de Helsinki), y el papel desarrollado en ella por parte de la

Santa Sede (invitada como fruto de su paciente labor diplomática de años en los dos bandos), especialmente en el campo de los derechos humanos y de la libertad religiosa. Y en el último capítulo, que tiene carácter más de ensayo, el autor intenta mostrar el pensamiento de Juan Pablo II respecto a Europa y su relación con el cristianismo.

S. Casas

Xabier BASURKO – José María ZUNZUNEGUI (eds.), *Jacinto Argaya. Diario del Concilio*, Idatz, Donostia-San Sebastián 2008, 624 pp.

El profesor Xabier Basurko, experto en liturgia, y el profesor emérito de Vitoria, José María Zunzunegui, nos presentan la edición del diario conciliar de Jacinto Argaya, obispo de Mondoñedo (Galicia) durante el Concilio Vaticano II. El original del diario conciliar se encuentra, junto con un importante archivo sobre el concilio, en la biblioteca del Seminario de San Sebastián, dirigida por Basurko.

Estamos ante un ejemplar único en su género por lo que respecta a España. Hasta el momento disponíamos de algunos artículos que se referían a diarios conciliares o memorias de participantes en algunas comisiones conciliares. Por primera vez se transcribe íntegramente un diario conciliar de un participante español. Con el valor añadido de que Argaya no faltó a ninguna sesión conciliar y no dejó de tomar notas diarias de los hechos más fundamentales: desarrollo de las sesiones, audiencias papales, reuniones episcopales, comentarios de la prensa, etc. De hecho, puso un grandísimo empeño en elaborar un archivo con materiales sobre el concilio que podemos asegurar que es único, por lo que respecta a España.

Dicho esto, hemos de destacar el carácter y el tono del diario. Argaya no fue un obispo relevante en el concilio aunque tuvo su pequeño papel en el episcopado español como experto en seminarios y como puente para contactar con los episcopados francófonos. En el diario, Argaya realiza pocos juicios de valor, pero sí

anota con fidelidad prácticamente todo lo que oye o ve.

Argaya recoge las reuniones del episcopado español y las relaciones con los peritos conciliares. Además, el diario permite observar la toma de conciencia y la evolución del propio Argaya desde la primera sesión, muy preocupado por cuestiones secundarias, hasta las últimas sesiones en que expresa una gran preocupación por la aplicación del concilio. Gran interés tiene su participación en las reuniones de la *Domus Mariae* y sus relaciones, a modo de resumen, de las diferentes sesiones conciliares.

El diario recoge también algunos de los trabajos del episcopado español en las inter-sesiones, así como las noticias que van llegando de España sobre lo que se dice en el concilio, que ponen de manifiesto una transmisión no excesivamente fiel del tono y de los sucesos acaecidos. Algunas rencillas entre prelados y las relaciones con el embajador ante la Santa Sede quedan patentes en las páginas del diario.

Si hubiera que destacar algunos temas generales que aportan novedad a lo poco que sabemos del período, habría que nombrar la preocupación de algunos prelados por la visión que se tenía del catolicismo español y por la sucesión de Franco, las relaciones de los obispos con el nuevo nuncio Riberi, el nacimiento de la Conferencia Episcopal Española y las diversas opiniones respecto a algunos temas conflictivos (libertad religiosa, mariología, liturgia...).

El libro está estructurado siguiendo las cuatro etapas conciliares y los relatos día por día. Aparte de una presentación de los editores y del autor, contamos con un práctico índice onomástico. El aparato de notas es reducido y muchas veces se centra en traducir expresiones latinas o acrónimos. Es un acierto transcribir en otro cuerpo de letra el resumen de las ideas que Argaya hace de cada una de las intervenciones de los padres conciliares. Aunque se usan, en las notas al pie, también los diarios de Chenu,

Congar y Küng y algunas obras generales (Alberigo, Raguer), pensamos que algunos anexos (como en los recientes diarios de Congar y De Lubac) con la cronología del concilio, la aclaración de algunos términos técnicos, el resultado de las votaciones, etc., habrían sido muy enriquecedores.

S. Casas

Dietrich Bonhoeffer, *Cartas desde Barcelona*, trad. de Josep M. Jaumà, introd. de Alexander Fidora, Editorial Claret-Fundació Joan Maragall, Barcelona 2008, 88 pp.

El teólogo evangélico Dietrich Bonhoeffer (1906-1945) pasó un año en Barcelona, desde febrero de 1928 a febrero de 1929. Fue un año de prácticas pastorales, cuando recién se había doctorado en Teología y se preparaba para su ordenación como pastor luterano. Para cumplir con las preceptivas prácticas, fue destinado a la iglesia evangélica de Barcelona, sita en la calle Brusi (entre Copèrnic y Sant Elies), edificio que todavía existe y está abierto al culto.

Estas cartas, que se incluyen en el tomo 10 de sus *Werke*, cuyo título es: *Barcelona, Berlin, Amerika 1928-1931*, no habían sido nunca traducidas. Es excelente el texto catalán del Prof. Josep M. Jaumà Fusté, de la Universitat Autònoma de Barcelona, completado con puntuales anotaciones que facilitan la comprensión de algunos pasajes. La acertada introducción del Prof. Alexander Fidora, también de la Universitat Autònoma de Barcelona, ofrece una breve biografía del pensador alemán y un enjundioso marco para la comprensión del itinerario intelectual de Bonhoeffer y el tenor de algunas de las cartas aquí recopiladas.

Bonhoeffer, mártir de la resistencia al nacionalsocialismo, ahorcado por la Gestapo pocos días antes de la capitulación alemana, por haber participado en los tres atentados contra Hitler (en dos de 1943 y, sobre todo, en el de 20 de julio de 1944), encarnó una nueva orientación de la teología evangélica. Intentó, en efecto, tender un puente entre el historicismo